GUERRA DEL PACIFICO. ANALISIS ESTRATEGICO*

Víctor Larenas Quijada Capitán de Navío

III. DESARROLLO DE LA GUERRA

A. LA CAMPAÑA MARITIMA



I día 13 de marzo de 1879 el Contraalmirante Juan Williams Rebolledo se hizo cargo de la Comandancia en Jefe de la Escuadra. Había salido de la capital

sin que el Gobierno le hubiese comunicado "los rasgos más generales del Plan de Operaciones que debía adoptarse". Don Rafael Sotomayor fue enviado como Secretario General del Almirante. El 1º de abril se le ordenó telegráficamente "ponerse de acuerdo con Williams" para la expedición del Callao y al día siguiente se disponía comunicar a Williams que zarpara inmediatamente rumbo al Callao. Ante esta actitud irregular del Gobierno, el Almirante renunció a su alto cargo y desistió solamente cuando se le permitió la libertad de acción que correspondía a su investidura.

1. Planes de campaña chilenos

• Del gobierno. La Escuadra chilena debía atacar sorpresivamente a la peruana en El Callao, cuyos buques se encontraban allí en un desarme casi completo. Si nuestra Escuadra no lograse destruir o capturar a la peruana, por lo menos debía bloquearla en sus fondeaderos del Callao impidiéndole enérgicamente su salida a la mar. Si esta operación daba el resultado deseado debía enviarse inmediatamente una división de 4.000 a 5.000 soldados sobre Iquique, para adueñarse de la región salitrera del Perú en Tarapacá. Este plan fue remitido a Antofagasta con fecha 3 de abril.

● Del Almirante Williams. El Almirante, mientras tanto —y de acuerdo con la libertad de acción que le había sido concedida— había concebido otro plan, que consistía en bloquear lquique y hostilizar a las poblaciones peruanas de las costas de Tarapacá, a fin de obligar a la Armada enemiga salir a dirimir la supremacía naval en un encuentro.

Esta determinación del Almirante Williams, según lo expresado textualmente en su libro *Operaciones de la Escuadra chilena*, obedece a la apreciación que él hiciera de la situación:

"Había que destruir la Escuadra enemiga "que se encontraba en El Callao o bloquear "puertos y apresar transportes que condujeran "gente y elementos para fortificar Iquique.

^{*} Segunda parte de la serie iniciada con este título en Revista de Marina Nº 3/82.

"Para ejecutar lo primero nuestra Escuadra "habría debido estar de antemano completa-"mente abastecida, lista para operar y contar "con un vapor, al menos, que hubiera podido "acompañarla en su larga travesía de 1.874 "millas, con el combustible necesario para su "consumo".

Más adelante justifica claramente el motivo de su determinación de efectuar primero el bloqueo de Iquique:

- "1º. La convicción que entonces abrigá-"bamos todos de que hostilizados los puertos "del Perú y agredida la parte más importante "de su litoral, éste haría efectiva sus altaneras "amenazas. (Williams se refería a que el Perú hacía alarde de su poder naval y que sus gobernantes aseguraban que desde el primer momento "barrerían nuestras naves del Pacífico".
- "2º. La esperanza de un pronto desem-"barco de nuestras tropas en Iquique o sus "inmediaciones. La presencia de la Escuadra "era indispensable para secundar al Ejército "en cualquier operación militar que empren-"diera".
- "3°. La conveniencia de embarazar y des-"truir las dos principales fuentes de entradas "-el salitre y el guano- con que contaba el "enemigo, a fin de limitar en lo posible sus "recursos".

Y si estas razones de conveniencia o de estrategia no hubieran sido suficientes para justificar la medida, lo habría sido una ante la cual toda observación era inútil: la absoluta imposibilidad de emprender inmediatamente un ataque sobre El Callao. Prescindiendo del mal estado de las corbetas, nuestra escuadra se encontraba desprovista de todo, desde los víveres hasta el carbón, y además carecía de un transporte carbonero indispensable para su movilidad, circunstancia que motivó que nuestros buques saliesen de Antofagasta sólo con el combustible necesario para llegar a Iquique.

2. Plan de campaña peruano

- Disputar el dominio del mar para conquistarlo posteriormente;
- Campaña ofensiva hacia el litoral chileno, atacando sus comunicaciones marítimas y rehuyendo el combate con la Escuadra chilena;
- Dividir o dispersar a la Escuadra chilena, obligándola a proteger su litoral en forma aislada; y
- Mientras la Escuadra actuaba ofensivamente, guarnecer y equipar la provincia de Tarapacá con los transportes y dar protección indirecta a sus líneas de comunicaciones, en especial los envíos que le llegaban de Panamá.

Dado la situación, era un excelente plan.

3. Objetivos estratégicos de la campaña

• De la Armada chilena. El objetivo estratégico que la Armada chilena tenía necesariamente que buscar, en beneficio del desarrollo conjunto de la guerra, era el de conquistar el dominio del mar, mediante el cual el Ejército lograría la necesaria movilidad estratégica para atacar al adversario en su propio territorio y podría contar con un abastecimiento adecuado y oportuno. Al mismo tiempo, este dominio del mar por parte de Chile aislaría a las fuerzas aliadas, en especial las peruanas, de su territorio central principal, base de reclutamiento de hombres y de abastecimientos logísticos.

Considerando este objetivo estratégico podría estimarse que el plan del Gobierno chileno era mucho más adecuado que el presentado por el Almirante Williams, ya que buscaba la destrucción de la Escuadra enemiga obligándola a presentar batalla en El Callao, importante punto de atracción económico y militar. Sin embargo, el concepto estratégico

de Williams era más claro; no buscaba la batalla en sí, sino que ella vendría como una consecuencia.

• De la Armada peruana. La escuadra peruana, dado su inferioridad potencial tendría que buscar la disputa del dominio del mar. No podría arriesgarse a dar una batalla naval decisiva, pero sí podría actuar mediante acciones ofensivas aisladas (contraataques mayores) y guerra de corso.

Dados estos objetivos estratégicos podría estimarse que el plan naval peruano era el más conveniente, considerando las circunstancias que se vivían al iniciarse la guerra, por cuanto podría darse la posibilidad de batir en forma parcial y sucesiva a una fuerza naval superior.

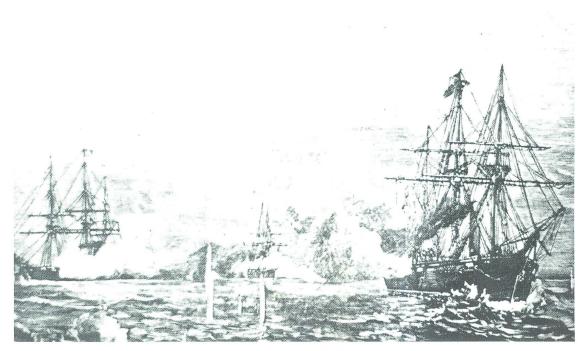
4. Chile a la ofensiva

• Combate de Chipana. Los peruanos, apenas se les notificó del bloqueo de Iquique,

dieron comienzo a la realización de su plan de operaciones. La *Unión* y la *Pilcomayo* zarparon del Callao el 8 de abril con el objeto de interrumpir las comunicaciones del sur, de donde se enviaban todos los recursos a nuestra Escuadra.

El Almirante Williams tuvo informaciones de que la *Unión* y la *Pilcomayo* habían zarpado rumbo al sur. Temeroso de que pudieran bombardear Antofagasta y destruir las resacadoras de agua, envió al *Cochrane* y a la *Magallanes* hacia este punto con orden al comandante Simpson (del *Cochrane*) de acompañar a la cañonera, que podía ser atacada por la segunda división peruana.

El Gobierno necesitó enviar una comunicación urgente al Almirante, la que fue dirigida telegráficamente a Antofagasta con orden de hacerla llegar cuanto antes a su destino. El Cochrane y la Magallanes estaban fondeadas en este puerto; la cañonera, al mando del comandante Juan José Latorre, fue comisionada para conducir la comunicación a Iguique. En la



COMBATE DE CHIPANA, GRABADO DE A. LEVEILLE

mañana del día 12 de abril, al dirigirse a Huanillos —donde debía recalar para verificar si habían buques guaneros cargando— reconoció a los buques peruanos *Unión* y *Pilcomayo*.

Los buques peruanos eran superiores en andar y artillería; el encuentro se produjo de vuelta encontrada y gobernaron sobre la Magallanes para batirla pero calcularon mal su rumbo, en tal forma que en lugar de cruzar su proa quedaron descolocados y de a uno por banda comenzaron a dar caza a la Magallanes, que había forzado su andar. Latorre continuó hacia el norte, ya que su intención era evitar el combate y llegar a Iquique con la información del Gobierno para el Almirante; eludió el combate con excelente criterio táctico. La Pilcomayo no pudo darle alcance y la Unión quedó averiada ante un certero impacto de la Magallanes, sufriendo ésta daños menores. Latorre llegó a Iquique, entregó el documento al Almirante y cumplió ampliamente su objeto.

Los buques peruanos no aprovecharon su mayor andar y superior artillería, pudiendo haber puesto entre dos fuegos a la *Magallanes* si hubiesen maniobrado tácticamente bien.

Latorre aplicó acertadamente el principio de mantenimiento del objeto.

• Bloqueo a Iquique. Esta actividad fue considerada como de primera importancia por el Almirante Williams; sin embargo, más tarde quedó demostrado que fue un error el persistir en ella. Iquique no fue un apremio suficiente como para lograr que la Escuadra peruana concurriera a aceptar una decisión por su defensa, y por lo tanto su bloqueo resultó sin gran importancia estratégica. Por otra parte, éste se realizó con medios inadecuados para el objetivo que se pensaba conseguir.

El bloqueo de Iquique duró cuatro largos meses, en el que se desgastó la moral de las tripulaciones, casi la disciplina y en parte el prestigio del eminente jefe de la Escuadra. Los buques que dirigía, con todas sus deficiencias, tenían un poder ofensivo muy superior al del enemigo, y por una extraña aberración la Escuadra fuerte se inmovilizó delante de aquella plaza y la débil —dueña del mar— introdujo elementos militares, víveres y soldados a los sitiados; en una palabra, cuanto quería, por Arica y por Pisagua.

El bloqueo de Iquique proporcionó al Perú lo que más necesitaba: tiempo. Tiempo no sólo para reparar los buques que poseía, sino también para adquirir los elementos bélicos necesarios.

El carácter estratégico de las operaciones desarrolladas por la Escuadra chilena era de dos clases; el bloqueo de Iquique y las hostilidades contra las caletas peruanas, persiguiendo ambos grupos de operaciones el mismo objetivo estratégico: atraer a la Escuadra peruana a las aguas de Tarapacá, proporcionando así a la chilena la ocasión de conquistar el dominio del mar en una batalla naval.

Debieron bloquearse los puertos de Pisagua y Arica al mismo tiempo que el de Iquique. Sin embargo, con esta actitud se habría vulnerado el principio de economía de las fuerzas, corriéndose el riesgo de ser batido en detalle.

Es cierto que por Iquique se impedía la exportación e importación, pero en tanto los transportes peruanos tuviesen libre acceso a Pisagua el Gobierno peruano podía abastecer perfectamente a Iquique, al mismo tiempo que enviarle todos los recursos bélicos que creyese conveniente, pues desembarcando en Pisagua tenían Iquique a 70 kilómetros por el camino de la costa, usando la línea férrea Pisagua-Negreiros, que distaba 50 kilómetros de Iquique. Académicamente, el bloqueo de Iquique puede clasificarse como económico y una actividad de ejercicio del dominio del mar.

• Expedición de la Escuadra al Callao. El plan con que el Almirante Williams había iniciado y continuado la campaña naval —desde principios de abril hasta mediados de mayoya había abortado.

Ni el bloqueo de Iquique ni sus expediciones ofensivas contra las caletas peruanas habían conseguido atraer a la Escuadra enemiga a esas aguas para presentar un combate decisivo, dando así ocasión a la chilena de conquistar de un solo golpe el dominio del mar.

El Almirante Williams no podía dejar de comprender que era preciso cambiar de plan, que se imponía la adopción de una franca ofensiva que fuera en busca del enemigo, ya que éste no quería venir a Iquique; su decisión de modificar su plan primitivo se debió en gran parte a la airada protesta pública levantada con motivo de la aparente inactividad de la Escuadra nacional. Esta nueva resolución de ir al Callao en busca de la Escuadra enemiga aspiraba a un resultado concreto.

El 16 de mayo el Almirante Williams zarpa con la Escuadra para atacar directamente el puerto del Callao, iniciando lo que en estrategia conocemos como ofensiva de movimiento (caza directa). En esa misma fecha la Escuadra peruana, con el presidente Prado a bordo, zarpa del Callao rumbo a Arica. Ambas flotas se cruzan sin avistarse.

En Arica, el Comandante en Jefe naval peruano tiene los siguientes antecedentes:

- Que la Escuadra chilena había salido hacia El Callao con sus unidades más significativas.
- Que el bloqueo de Iquique era mantenido sólo por dos buques de muy escaso valor combativo.
- Que de Valparaíso había zarpado un convoy, sin protección, con 2.500 soldados (noticia de la prensa chilena).

Ante esas informaciones, el mando naval peruano resolvió atacar las naves chilenas en

Iquique y luego interceptar el convoy de transporte de tropas. Así, el 20 de mayo zarparon de Arica el monitor *Huáscar* y el blindado *Independencia*; el 21 entraron a la rada de Iquique dando origen a los combates de Iquique y Punta Gruesa, de los que haremos mención más adelante.

Mientras tanto, el 22 de mayo recala al Callao la Escuadra chilena, encontrando que los blindados peruanos ya no estaban allí, que hacía seis días que andaban en campaña, habiéndose dirigido con toda seguridad a la parte del teatro de operaciones que nuestra Escuadra acababa de abandonar.

Respecto de este nuevo plan de Williams, esbozamos el siguiente análisis crítico a la aplicación de los principios de la guerra:

— Mantenimiento del objeto. El objeto de la Armada era el control de las líneas de comunicaciones marítimas. El principio está bien aplicado, por cuanto el ir al Callao a buscar a la fuerza naval enemiga y destruirla al obligarla a trabar combate constituía el objeto para lograr la conquista del dominio del mar, con lo que se obtenía el control de las líneas de comunicaciones marítimas. Objeto bien elegido.

-- Acción ofensiva. Este principio fue vulnerado al no cumplirse con uno de los requisitos de la ofensiva, que precisamente causó el fracaso de esta expedición: la oportunidad.

Si la expedición al Callao se hubiera anticipado, de modo que en vez de llegar a este puerto el 22 de mayo lo hubiera hecho el 5 de abril, habría encontrado entonces a toda la Escuadra peruana allí reunida y en mal estado de alistamiento, las baterías de tierra imposibilitadas para hacer fuego y la plaza sin condiciones para una mediana resistencia. Este golpe, aplicado con oportunidad, habría dado término de inmediato a la campaña naval, dejando expedito el camino al Ejército (el de Lima).

— Seguridad. Principio mal aplicado. No contó Williams con buenas informaciones relativas a la ubicación de las fuerzas peruanas, las que podría haber logrado primeramente por medio del Servicio de Inteligencia y después —durante la navegación al norte— mediante una exploración, para evitar ser sorprendido, sin perjuicio de tratar de llegar de sorpresa al Callao.

Además, dejó a su espalda y sin protección el convoy con 2.500 hombres destinados a Antofagasta, situación muy peligrosa pues era lógico que la Escuadra peruana efectuara incursiones a ese puerto; considerando que el 18 de mayo el Gobierno chileno tuvo informaciones precisas de la salida de la Escuadra peruana hacia el sur y de la propia hacia el norte, no debió autorizarse el zarpe de este convoy con tropas y pertrechos de guerra sin escolta alguna.

En lo material, la Escuadra chilena estaba mal conformada (unidades heterogéneas) y dejaba en lquique, a cargo del bloqueo, a dos unidades que debilitaron enormemente esta acción militar.

— Sorpresa. Principio bien aplicado, aunque se exageró el secreto de operación a tal extremo que ni el propio Gobierno supo lo que se iba a hacer.

Contrariamente a lo que se afirma, este proyecto del Almirante Williams no fue discutido en el Congreso ni se comentaba en la prensa. A tal grado llegaban los deseos del Almirante de mantener la sorpresa que avisó al Gobierno que iniciaría el bloqueo de Arica, hecho que nunca tuvo en mente.

- Concentración. Principio bien aplicado. Se logró la concentración para la batalla, es decir, superioridad relativa en el punto en que se buscaba la decisión.
- Economía de las fuerzas. Sabemos que economía de las fuerzas significa gastar

todo lo que se requiere donde se necesita, pero economizar donde no sea indispensable; es necesario conocer el objeto principal de la operación y los objetivos secundarios. Este principio fue mal aplicado por Williams por cuanto se vulneró la seguridad del objetivo secundario, que era lquique.

— Movilidad. Principio mal aplicado. Movilidad estratégica es la capacidad para desplazarse y permanecer, y está íntimamente ligada al apoyo logístico; fue vulnerada al ordenarse que el *Matias Cousiño* –buque carbonero – esperara órdenes frente a Camarones.

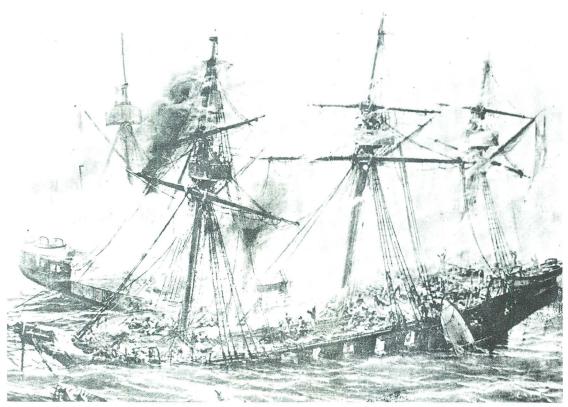
En la primera noche de navegación de la Escuadra el *Matías Cousiño* se perdió de vista y el Almirante, en vez de buscarlo, hizo que el viaje se continuara con la provisión de carbón que cada buque tenía en sus bodegas; posteriormente, el carbonero no se encontró con la Escuadra. Resultado de esto es que, al regreso, las corbetas tuvieron que lanzarse al sur en distinta dirección cada una, navegando a la vela por falta de carbón; el *Abtao* a remolque haciendo agua; los blindados y la *Magallanes* apenas con el combustible suficiente para continuar el viaje.

La movilidad táctica involucra flexibilidad, homogeneidad y rapidez, aspecto que también fue vulnerado pues la Escuadra estaba constituida por unidades heterogéneas; debieron ser organizadas desde un comienzo las dos divisiones que posteriormente operó Riveros.

- Cooperación. Principio mal aplicado en el plano político. Williams, por guardar la seguridad y la sorpresa, no informó oportunamente de sus movimientos al escalón Gobierno e incluso cuando envió informaciones las dio erróneas, comunicando que había resuelto establecer el bloqueo de Arica. Esta actitud es reprochable.
- Combates de Iquique y Punta Gruesa. Operaciones de disputa del dominio del mar

que pueden clasificarse como contraataques mayores; los que realiza la fuerza organizada del más débil (Perú) contra parte de la fuerza organizada del más fuerte (Chile), que han sido decididos mediante la maniobra.

El Huáscar y la Independencia debían, en primer lugar, apoderarse de la Esmeralda y de la *Covadonga*, que mantenían el bloqueo a lquique, dirigirse después a Antofagasta para apresar los transportes chilenos que estaban fondeados ahí, y por último destruir las máquinas resacadoras que surtían de agua a esta población, con lo cual esperaban colocar al Ejército chileno (5.000 hombres) en la alternativa de rendirse o perecer de sed.



COMBATE DE IQUIQUE, OLEO DE T. SOMERSCALES

Las consecuencias de los combates del 21 de mayo fueron las siguientes:

- Un gran aumento de la fuerza moral en toda la campaña chilena;
- Para los peruanos la pérdida de la Independencia fue de importancia vital, pues esta unidad representaba casi la mitad de su poder naval;

— Gracias al heroísmo de Prat se salvó el convoy que conducía tropas, municiones y víveres a Antofagasta, ya que Grau retrasó hasta el 24 de mayo el cumplimiento de la segunda parte de su plan de operaciones.

Los resultados del combate de Iquique fueron: en su esencia, moral; en su magnitud, parcial; y en su proyección, estratégica.

• Correrías del Huáscar. El plan de campaña peruano debía reducirse ahora a efectuar operaciones tendientes a la disputa del dominio del mar – aprovechando el andar del monitor – y al ataque de las extensas líneas de comunicaciones marítimas chilenas, debidas a nuestra dilatada costa y a la enorme distancia entre Valparaíso – centro principal de nuestros recursos – y la base de operaciones del Ejército, que era Antofagasta.

El *Huáscar*, después del combate del 21 de mayo, permaneció en Iquique hasta la madrugada del día 24, para continuar el plan de operaciones conforme a las instrucciones del Director General de la Guerra peruano.

El día 25 avistó al vapor *Itata*, persiguiéndolo durante cuatro horas sin lograr darle alcance. Posteriormente recaló a Mejillones continuando a Antofagasta, donde persiguió durante dos horas al transporte *Rimac* sin darle alcance. En este puerto hizo varios disparos contra las máquinas resacadoras de agua, que fueron contestados por las baterías de tierra y por la *Covadonga*.

El día 27, nuevamente en Antofagasta, rastreó el cable submarino para cortarlo, pero no consiguió su objeto. El 28 tocó en Cobija y Tocopilla y el 29 en Patillos e Iquique.

En la noche del 29 voltejeó fuera del puerto de Iquique y a la mañana siguiente, al dirigirse al fondeadero de Iquique, avistó a cinco millas a la Escuadra chilena que regresaba del Callao. Fue perseguido por el *Blanco Encalada* hacia el NW, pero el blindado hubo de suspender la caza por falta de carbón.

A la altura de Camarones, el *Huáscar* divisó al transporte carbonero *Matías Cousiño*, que esperaba el regreso de la Escuadra chilena. Creyéndose que el *Huáscar* era uno de los buques chilenos, el *Matías Cousiño* gobernó sobre el monitor, y éste, creyendo que el buque avistado era un blindado chileno, a su vez huyó de él. Salido de su error, el monitor inició

la persecución del carbonero, al mismo tiempo que éste —saliendo también del propio error—se dirigía a toda máquina a Iquique, donde casualmente encontró a la Escuadra, rellenándole carbón el 31 de mayo. El *Huáscar* recaló a llo en la misma fecha, donde rellenó carbón para zarpar nuevamente hacia el sur.

Los resultados de las correrías del *Huás-car* fueron: en su esencia, moral; en su magnitud, parcial; y en su proyección, táctica.

5. Chile a la defensiva

Persecución del Huáscar por el Blanco.
 Con el término de la expedición al Callao puede considerarse terminada la campaña ofensiva que había emprendido la Escuadra chilena.

En cuanto a los peruanos, la parte más activa de la campaña fue la comprendida dentro de este período. Felizmente para Chile, a causa de la debilidad de su poder artillero y de su poco radio de acción, el *Huáscar* tuvo que limitar su campo de operaciones a una zona relativamente restringida.

Una vez proveído de carbón en Ilo, el *Huáscar* se dirigió a Arica, donde obtuvo informaciones —transmitidas por telégrafo desde Iquique— sobre la Escuadra chilena; el 2 de junio zarpó rumbo al sur apostándose a la altura de Guanillos, que se encontraba en la línea de comunicaciones de nuestra Escuadra con el sur y con la base de operaciones del Ejército (Antofagasta).

El Almirante Grau apreció la situación y estimó que el carbón, provisiones y pertrechos debían llegarle a la Escuadra chilena desde el sur, pero no contó con el *Matías Cousiño* —que había sido impulsado por él mismo hacia lquique— ni con la decisión de Williams de salir de lquique con el *Blanco* y la *Magallanes* para ir en busca de las corbetas *O'Higgins* y *Chacabuco*, que navegaban solas y a la vela (y sin carbón), con rumbo al sur.

En la madrugada del 3 de junio la División de Williams (Blanco y Magallanes) avistó al Huáscar frente a Guanillos y emprendió su caza durante dieciocho horas, acortando la distancia de 8.000 a 4.600 metros e intercambiando algunos disparos sin consecuencias (ofensiva de movimiento).

El Almirante Williams suspendió la caza a medianoche, debido a las siguientes consideraciones:

- 1. Imposibilidad de acortar aún más la distancia para hacer un tiro de artillería más efectivo, v
- 2. Posibilidad de un encuentro con la *Unión* (se navegaba a la altura del Morro de Sama), unidad que podría atacar a la *Magallanes* que navegaba sola más atrás. Este mismo ataque lo podría efectuar el *Huáscar* sobre la *Magallanes*, retromarchando y aprovechándose de la obscuridad de la noche, aún cuando había luna llena.

Respecto de esta determinación del Almirante Williams, podemos efectuar la siguiente crítica:

- De orden táctico. El *Blanco* perdió distancia al efectuar guiñadas de 30° a cada banda con el objeto de emplear mejor su artillería. Si, como Latorre en Chipana, se abstiene de romper fuego hasta encontrarse a distancia segura, habría dado alcance al *Huáscar*;
- Se le dio una importancia exagerada a los riesgos que podría correr la Magallanes. El Almirante no distinguió lo principal de lo secundario. En el caso hipotético que la Unión se hubiese presentado a destruir a la Magallanes, su destrucción no habría significado gran cosa comparado con la enorme trascendencia que habría tenido la captura o destrucción del Huáscar por el Blanco;

— El Almirante vulneró el principio de mantenimiento del objeto. Lo eligió bien (persecución del *Huáscar*), pero no supo mantenerlo.

Después de la persecución del *Huáscar* por el *Blanco*, el Almirante, desalentado, decaído de ánimo y enfermo quiso dejar el mando y envió al Gobierno su renuncia fundándose en el mal estado de su salud, lo que era cierto, porque sólo con gran sacrificio se mantenía a bordo. Pero no sólo una consideración de salud lo movía a proceder así. Acababa de leer en diarios chilenos las acerbas críticas que se le dirigían con motivo de la expedición al Callao, y llegaba a sus oídos un murmullo de disgusto de los oficiales.

Sotomayor no quiso que se retirara en momento tan penoso y le escribió al Presidente, pidiéndole que no le aceptara la renuncia y se enviara un médico a atenderlo. Así se hizo.

Williams solicitó entonces permiso para ausentarse por un mes y también le fue negado. El Gobierno le concedía un nuevo plazo de confianza para que alcanzara la gloria que se le había escapado de las manos.

• La sorpresa de Iquique. Terminada la persecución del *Huáscar* por el *Blanco*, el Almirante Williams se dirigió con sus buques a Iquique para continuar el bloqueo de dicho puerto.

Por recomendación del Gobierno y resolución del Almirante Williams, desde el 15 de junio la Escuadra se divide en dos divisiones: una para mantener el bloqueo efectivo de Iquique, puerto estratégico y centro de las operaciones militares del enemigo, y otra para vigilar la costa del norte y sur a fin de interceptar el tráfico de los transportes enemigos y convoyar al Ejército. De acuerdo con esta idea, desde el 20 de junio efectúa el bloqueo de Iquique una división de la Escuadra, al mando de Simpson, compuesta del *Cochrane, Abtao, Magallanes* (Latorre) y del *Matías Cousiño*. Diariamente, al obscurecer, zarpaban – para cruzar fuera de la

bahía – el *Cochrane* y la *Magallanes*, quedando en el puerto la *Abtao* – que estaba en reparaciones de máquinas – y el *Matías Cousiño*.

Informado el enemigo acerca de estas salidas, se formó un plan para intentar un ataque a la *Abtao*, aprovechando la ausencia del grueso de la fuerza bloqueadora.

El 10 de julio, a medianoche, penetró el *Huáscar* en la bahía de Iquique sin ser advertido; en el puerto no se encontraba la *Abtao*.

Estimando Grau que podía encontrar a la *Abtao* no lejos del fondeadero, gobernó al monitor fuera de la bahía; poco después se encontró con el *Matías Cousiño*, al que intimó rendición.

Atraída por los disparos del *Huáscar*, la *Magallanes* apareció en los momentos que el monitor arriaba sus botes para apresar al transporte carbonero. Grau confundió la *Magallanes* con el *Cochrane* y trató de escapar; descubriendo su error gobernó sobre la *Magallanes*, la que ahora confundía con la *Abtao*.

El comandante Latorre gobernó una y otra vez con rapidez para evitar los espolonazos del *Huáscar*; Grau, comprendiendo la importancia del silencio, no rompió el fuego hasta el final del combate. Después de media hora de combate la *Magallanes* salió libre sin haber sido tocado su casco ni por el espolón del *Huáscar* ni por bala de cañón, a excepción de un proyectil de 115 libras.

El Cochrane apareció algunos momentos después de la escena. Eran las 3.30 de la madrugada, hora del orto de la luna. Grau pudo percibir que se acercaba el Cochrane y puso proa al norte, siendo perseguido por la Magallanes y por el Cochrane, pero el poco andar de nuestro blindado –a causa del mal estado de sus calderas – hacía inútil la persecución; a la altura de Pisagua el Cochrane la abandonó. Ese mismo día el Huáscar fondea-

ba en Arica, de donde salió el 17 de julio en convoy con la *Unión*.

En el aspecto táctico, podemos efectuar la siguiente crítica:

- Hábil la disposición de Simpson de ordenar el zarpe de los buques en la noche, para evitar ser sorprendidos;
- Latorre gobernó su buque con extraordinaria pericia;
- La movilidad del *Cochrane* se encontraba enormemente reducida por el mal estado de sus calderas, lo que le impidió dar caza al *Huáscar*. Esta circunstancia la había hecho presente al Gobierno el Almirante Williams;
- Grau quiso explotar la sorpresa, pero no tuvo éxito. Esa noche, por mutuo acuerdo entre la población y el monitor, se mantuvieron apagadas las luces de la ciudad despertando las sospechas del comandante de la *Abtao*, el que ordenó zarpar a voltejear fuera del puerto;
- Este hecho nos demuestra el excesivo desgaste, actividad permanente a que están sometidos los buques que llevan a cabo un bloqueo estrecho.
- Captura del *Rímac* por los peruanos. A mediados de julio mantenían el bloqueo de Iquique el *Blanco*, la *Magallanes*, la *Abtao* y el *Limarí*; esta era la primera división de la Escuadra y el Almirante Williams permanecía en ella.

El 16 de julio zarparon de Iquique rumbo a Antofagasta el *Cochrane*, al mando de Simpson, y el *Matías Cousiño*. Recalaron a Antofagasta el 19 de julio, después de haber pasado a Tocopilla.

El Escuadrón de Caballería Carabineros de Yungay debía salir desde Valparaíso hacia Antofagasta el 18 de julio, en los transportes Rímac y Paquete del Maule; se llevarían además muchos elementos para el Ejército del Norte.

En Antofagasta se encontraba Santa María, Delegado del Gobierno con plena autoridad en el norte, conferida por el Ministerio de Guerra y Marina.

De acuerdo a informaciones proporcionadas por Simpson, el *Huáscar* y la *Unión* se proponían destruir Tocopilla, por lo cual Santa María tomó las siguientes medidas:

- 1. Avisar a Valparaíso que se postergara el zarpe al norte de los transportes con tropas (Rimac y Paquete del Maule), hasta el 20 de julio; y
- 2. Hacer zarpar al *Cochrane* de Antofagasta a Tocopilla llevando carbón, y que se encontrase de regreso sin falta alguna el 22, para acompañar al *Rimac* y al *Paquete del Maule* en su entrada a Antofagasta.

El 20 de julio fueron vistos en Caldera los buques peruanos y en la misma fecha zarparon de Valparaíso los transportes. El *Huáscar* y la *Unión* se encontraban interpuestos entre los transportes y el *Cochrane*, por lo que estaban en óptimas condiciones para atacarlos.

A pesar del escaso tiempo disponible para cumplir su comisión, Simpson no aceleró su faena de carbón y, lógicamente, no alcanzó a regresar oportunamente a Antofagasta.

Los transportes navegaron desde Valparaíso, uno cerca y otro lejos de costa, para evitar ser sorprendidos.

El Itata (Lynch) zarpó de Antofagasta a mediodía del 22 para avisar al Cochrane que siguiera directamente al sur a proteger a los transportes; ambos buques navegaron juntos hacia Caldera.

Mientras tanto, Santa María recibió otra información telegráfica que produjo confusión: ésta indicaba que los transportes regresaban a Valparaíso (se refería a otros buques) y que los buques peruanos habían zarpado de Caldera. Santa María comunicó esta información a Simpson por intermedio del transporte Lamar; Simpson resolvió continuar hasta Caldera en persecución del Huáscar y la Unión.

La situación real fue la siguiente: los transportes recalaron el 23 A.M. a Antofagasta, uno navegando cerca de costa y el otro a 30 millas de ella. El *Huáscar* y la *Unión* se encontraban en posición para apresarlos y se captura al *Rimac*.

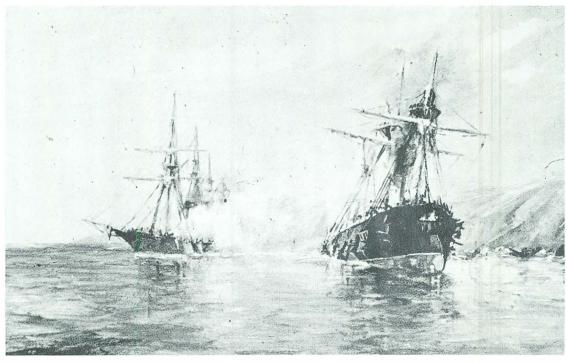
El *Cochrane* fondeó en Caldera el día 24, remolcado por el *Itata* por falta de carbón.

Consecuencias de estas acciones

- 1. Captura de un valioso transporte con tropas y elementos para el Ejército del Norte;
- 2. Posibilidad de apresamiento del *Co-chrane* por los buques peruanos, en el caso que éstos hubieran estado realmente en Caldera. Al *Cochrane* no le alcanzó el carbón para llegar a puerto;
- 3. Crisis ministerial producida por el descontento popular de cómo se estaba llevando a cabo la guerra (interferencias morales).

Crítica a las acciones

- Mala apreciación de la situación por Simpson y mal asesoramiento a Santa María.
 Posteriormente fue relevado por Latorre;
- Los transportes debieron ser escoltados desde Valparaíso, dado que era un convoy de significación estratégica. Simpson no lo estimó así;



COMBATE DE PUNTA GRUESA, OLEO DE A. CASANOVA

- Simpson apreció mal su consumo de combustible y hubo de llegar a Caldera a remolque del *Itata*. Vulneró el principio de la movilidad;
- Relaciones entre la política y la estrategia. El Almirante Williams se mantuvo al margen de toda esta operación y el Cochrane fue operado por Santa María. El responsable de la guerra en el mar ante el Gobierno, el Almirante Williams, debió ser informado que un buque a sus órdenes contravendría sus expresas órdenes de proteger el puerto de Antofagasta de los buques peruanos, única razón por la cual había sido enviado allí.
- Incursiones del *Huáscar* al sur. En su primera incursión, el *Huáscar* zarpó de Arica el 1º de agosto con rumbo al sur, en convoy con el transporte *Rimac*. Este transporte sufrió un desperfecto y debió volver al Callao.

El *Huáscar* recaló a Caldera –donde se supo que el *Cochrane* se encontraba en Coquimbo – dirigiéndose luego a este puerto; un fuerte temporal del sur lo obligó a regresar al norte.

El 7 de agosto recaló a Taltal, donde destruyó algunas lanchas; aquí fue encontrado por el *Blanco* y el *Itata*, que lo persiguieron durante tres horas sin poder darle alcance.

Recaló a Iquique y el 10 del mismo mes fondeó en Arica.

Crítica

— Esta incursión del *Huáscar* fue planeada a fin de crear en la Escuadra chilena un incentivo para que se le atacase, mientras la *Unión* se dirigía al Estrecho de Magallanes a capturar varios vapores que venían desde Europa con refuerzos y pertrechos para Chile. Este objetivo no lo consiguió Perú, ya que en Chile se habían tomado las medidas pertinentes enviando al sur a la O'Higgins y Amazonas, y posteriormente al Cochrane y Covadonga para darles cobertura;

 La Dirección Suprema de la Guerra en el Perú actúa acertadamente al planificar el ataque a las líneas de comunicaciones chilenas, no obstante haber sido nulo su resultado material.

En su segunda incursión, el *Huáscar* se proponía desarrollar el siguiente plan:

- 1. Dirigirse a Antofagasta en convoy con el *Oroya;* en este puerto atacar durante la noche con torpedos a los blindados chilenos, hundirlos y en seguida hacer lo mismo con los demás buques de la Escuadra que allí se encontrasen:
- 2. En caso de obtener éxito en las operaciones, el *Oroya* zarparía al norte para convoyar al *Manco Cápac* hasta Antofagasta; y
- 3. En Antofagasta, el *Huáscar* -con el *Manco Cápac* como fortaleza flotante- intimaría rendición a la plaza, y en caso de respuesta negativa la bombardearía.

El día 22 de agosto zarparon de Arica el *Huáscar* y el *Oroya*. Recalaron a Pisagua y luego a Iquique. El día 24 tuvieron un *rendezvous* con el vapor *Ilo* de la Pacific Steam Navigation Company, desde el cual se transbordaron dos oficiales del monitor que venían de Antofagasta, donde ubicaron el fondeadero de los buques chilenos. Como uno de los blindados (*Blanco*) había zarpado al sur, había que dar por fracasado el plan en su objeto principal. Sin embargo, se continuó con él.

El día 24 a las 10 de la noche entraba el *Huáscar* a Antofagasta para el lanzamiento de los torpedos. En el puerto se encontraban: la *Abtao*, la *Magallanes* y los transportes *Limari* y *Paquete del Maule*.

Un torpedo fue lanzado muy cerca de los buques, pero se volvió contra el monitor; fue desviado por el Teniente peruano Diez Canseco, que se lanzó al agua. Fracasado este ataque, Grau estimó muy inseguro gobernar de noche y entre catorce buques mercantes que había en el puerto. Apreció que trabar combate en medio de los buques neutrales les ocasionaría perjuicios de consideración, por lo cual optó por retirarse.

El 28 de agosto regresó el *Huáscar* a Antofagasta después de haber estado en Taltal. A las 11 de la mañana se trabó en combate primero con la *Abtao*, que estaba amarrada a una boya, y después con la *Magallanes* y los fuertes de tierra. La *Abtao* tuvo bajas, no así la *Magallanes* y los fuertes de tierra. El fuego cesó a las 5.15 P.M., retirándose el *Huáscar* aparentemente hacia el norte.

El mismo día, a las 10 P.M., estando el *Huáscar* aún en la bahía, avistó un vapor por el lado sur. Salió a reconocerlo, pero a causa de la obscuridad lo perdió de vista; era el *Blanco*, que no vio que el *Huáscar* cruzaba la boca de la ensenada y que a la 1.30 de la mañana se retiraba en dirección hacia el norte; al día siguiente siguió al sur en su persecución.

Crítica

* Del plan peruano

Su objeto fue bien elegido: destrucción de los blindados y del puerto de Antofagasta. No se pudo materializar integralmente porque los blindados no se encontraban en el puerto.

Se aplicó muy bien el principio de la sorpresa al atacar de noche el punto que habría sido decisivo; el principal de las líneas de comunicaciones chilenas, como lo era Antofagasta.

* Por parte de Chile

Interferencias de la política en la estrategia. El *Blanco* recibió órdenes de Santa María,

ministro del Interior, del General Escala, General en Jefe, de Sotomayor, ministro de la Guerra, y de Gandarillas, ministro interino de la Guerra. Todos mandaban.

Se vulneró en varias oportunidades el principio de la seguridad concerniente a las informaciones. Las noticias sobre la aparición del *Huáscar* provenían generalmente de pescadores que las transmitían por simple parecer, y sujetas a errores. En base a estas informaciones se impartían las órdenes a la Escuadra, con los resultados conocidos.

• Suspensión del bloqueo de Iquique y renuncia del Almirante Williams. El Almirante Williams tenía concluyentes órdenes escritas del Supremo Gobierno, de mantener el bloqueo del puerto de Iquique.

Sin embargo, se vio impelido a suspenderlo. Cabe hacer presente que el Almirante hizo saber al Gobierno, en repetidas oportunidades, la situación en que se encontraba, sin recibir respuesta; estuvo incomunicado con el resto del país durante diecinueve días, sin tener conocimiento alguno del desarrollo de la guerra ni de las actividades que cumplía en Antofagasta la segunda división de su Escuadra.

Los motivos de la suspensión fueron los siguientes:

- 1. Falta de combustible para la primera división encargada del bloqueo que estaba por agotarse;
- 2. La escasez de víveres, sin que hubiera como reponerlos;
- 3. Falla en las máquinas del *Abtao*, no susceptibles de reparación en Iquique. Hubo de ser remolcada por el *Limarí* hasta Antofagasta. Su presencia en Iquique comprometía gravemente su seguridad;

- 4. Reparaciones urgentes para el *Blanco* y la *Magallanes*, debido al constante movimiento, producto del bloqueo, para evitar los torpedos del enemigo;
- 5. La falta de noticias durante diecinueve días, del Gobierno, del General en Jefe, de los buques destacados en el sur y de los movimientos del enemigo, al cual habría podido hostilizar si hubiera contado con las informaciones adecuadas;
- 6. La ineficacia del bloqueo, que sin causar daños al enemigo pone en peligro la seguridad de los buques bloqueadores;
- 7. La inmovilidad del Ejército chileno, para el que habría sido provechosa la mantención del bloqueo.

El bloqueo de Iquique fue suspendido por el Almirante Williams el 2 de agosto de 1879.

Conocedor el Gobierno de la medida tomada por el Almirante, le citó a Santiago para "dar explicaciones de sus actos, en especial del bloqueo de Iquique".

El 12 de agosto el Almirante entregó el mando de la Escuadra al comandante del *Blanco*, y el día 17 se entrevistó con S.E. Este le aceptó la renuncia a su cargo y se le nombró miembro de la Junta Consultiva de la Marina.

- Resultados de la campaña marítima durante el primer semestre de la guerra.
- 1. Falta de un servicio de informaciones chi-
- No existían en la costa señales que pudieran servirles para comunicaciones;
- Incipiente y poco expedito sistema telegráfico hasta Antofagasta;

— El Gobierno y la Escuadra a merced de las poco fidedignas informaciones, proporcionadas por personas dignas de poco crédito, para planificar los movimientos contra los buques enemigos. Principio de la seguridad concerniente a las informaciones.

2. Fracaso del plan chileno

- El objeto de nuestra Escuadra fue impedir el aprovisionamiento y la llegada de recursos bélicos al Ejército peruano que defendía Tarapacá. No sólo el enemigo se proveyó de todo lo necesario, sino que además recibió por la vía terrestre el refuerzo de una considerable división de ejército. No se consiguió el aislamiento del teatro de operaciones;
- Los peruanos carenaron sus buques y les recorrieron sus máquinas y calderas. Los nuestros tuvieron que hacerlo en la mitad de la campaña. Principio de la movilidad;
- Los peruanos pudieron fortificar Arica y habilitaron las fortalezas del Callao. Sus transportes fueron proveídos, por la vía de Panamá, de cuanto elemento bélico tuvieron a mano:
- El único esfuerzo chileno para impedir tal aprovisionamiento fue el envío del *Amazonas* a Panamá, obteniendo este transporte un resultado análogo al logrado por la *Unión* en Punta Arenas;
- Ineficacia del bloqueo de Iquique, ya que era abastecido con tropas desde Pisagua, por la vía terrestre. Este bloqueo no constituyó un apremio para la Escuadra peruana, que la obligara a librar la batalla naval decisiva;
- Iniciativa de las operaciones en poder de los peruanos;
- Material a flote deteriorado por el continuo movimiento a que obligó el bloqueo. Afectó a la movilidad.

3. Pérdida de buques de ambos beligerantes

Chile perdió la corbeta *Esmeralda*, el transporte *Rímac* y varios vapores mercantes. La pérdida material de la *Esmeralda* no fue de importancia.

Para el enemigo la pérdida de la *Independencia* fue vital, pues representaba casi la mitad de su poder naval. Los dos blindados peruanos juntos podían batirse con ventaja contra uno de los nuestros, pero el *Huáscar* sólo era inferior a cada uno de los nuestros y, en consecuencia, no podía medirse con ninguno de ellos.

4. Exito del plan peruano

Perú cumplió integralmente su plan dispuesto para la campaña marítima, que se encuentra expuesto en el capítulo III, párrafo 2. Con este plan consiguió sus dos principales objetos, que eran:

- (a) Dar tiempo para concentrarse en Arica; y
- (b) Fortificar esas posiciones y acumular elementos bélicos para una larga campaña.

6. Chile de nuevo a la ofensiva

El 20 de agosto el Gobierno nombró a don Rafael Sotomayor ministro de Guerra en Campaña. En los Consejos de Gobierno se resolvió aniquilar el poder naval peruano antes de emprender campaña terrestre alguna, esto es, conquistar el dominio del mar. Riveros fue nombrado comandante del *Blanco* y Comandante en Jefe de la Escuadra. Los buques fueron concentrados en Valparaíso, dejando en el norte sólo los indispensables para proteger Antofagasta, mientras aquéllos se alistaban en aquel puerto para una vigorosa campaña.

Las operaciones terrestres en este lapso no podían tener desarrollo alguno mientras no se decidiera el dominio del mar, pues nuestro Ejército no podía concentrarse en Antofagasta, pero en cambio los aliados, sin ser perturbados por nuestra flota, podían hacerlo en las provincias de Tacna, Arica, Pisagua e Iguique.

La Escuadra se organizó en dos divisiones, según su velocidad y homogeneidad:

Primera división: Blanco Encalada, Covadonga, Matías Cousiño (Riveros).

Segunda división: Cochrane, O'Higgins, Loa (Latorre).

a. Nuevo plan de campaña chileno

El 17 de septiembre el Gobierno impartió a Riveros las siguientes instrucciones:

1º Hostilizar por todos los medios posibles a la Escuadra peruana, persiguiéndola donde quiera que se encuentre, es decir, realizar operaciones de disputa y ejercicio de dominio del mar:

2º Proceder con todos los buques que forman nuestra Escuadra, manteniéndolos reunidos o dividiéndolos si así se estimara conveniente, ciñéndose al principio de la concentración;

3º Si los buques peruanos no se encuentran en la costa o alta mar y se refugian bajo las baterías de algún puerto, allí deberá atacárseles; y

4º Si no son necesarios para sus operaciones marítimas, disponer que el O'Higgins o el Amazonas se dirijan hacia el norte con el objeto de hostilizar al comercio peruano, destruir las fortificaciones de los puertos, apresar los transportes o buques mercantes del Perú y especialmente impedir el carguío de guano en las islas de Lobos, destruyendo, si fuera necesario, todas las instalaciones para la explotación y exportación del guano.

- b. Crítica a la planificación chilena en función de los principios de la guerra
- Mantenimiento del objeto. Principio bien aplicado. El objeto de la Armada era el control de las líneas de operaciones marítimas y para lograrlo necesitaba destruir la fuerza naval peruana. Se planifica el desplazamiento a Arica y posteriormente la Operación Angamos, con el propósito de obligar a la fuerza peruana a combatir para destruirla; lo planificado cumple con el principio de mantenimiento del objeto;
- Acción ofensiva. Principio bien aplicado. El Gobierno chileno decide pasar a la ofensiva; en lo terrestre con una ofensiva estratégica en Tarapacá y en lo naval mediante la conquista del dominio del mar, que se concreta en lo estratégico en la Operación Angamos.

Se cumple con todos los factores de la ofensiva. Mando capaz de Riveros y Latorre; medios adecuados, representados por la escuadra; oportunidad; objetivos bien determinados;

- Seguridad. Principio bien aplicado. El corto tiempo entre la planificación y la ejecución favoreció la seguridad. Las actuaciones anteriores de Latorre daban seguridad moral a los tripulantes;
- Sorpresa. Principio bien aplicado. El secreto, base fundamental para la sorpresa, fue posible por el corto tiempo transcurrido entre la resolución y la ejecución de las operaciones:
- Concentración. Principio bien aplicado. Se organiza la Escuadra en dos divisiones, pero con el propósito de actuar juntas en tiempo y en espacio;
- Economía de las fuerzas. Principio bien aplicado. Cada una de las divisiones tenía

superioridad sobre el enemigo, pero estimándose que la decisión se produciría en Punta Angamos se coloca allí la división de Latorre, que era la más poderosa de las dos y tenía mayor movilidad. En el plano táctico participa la masa de los medios contra el enemigo principal (Huáscar).

— Movilidad. Principio bien aplicado:

El *Cochrane* recién carenado, con recorrida completa y relleno de carbón;

El *Blanco* con reparaciones urgentes terminadas en Mejillones y con faena de carbón terminada a medias:

Divisiones agrupadas de acuerdo a sus velocidades;

Zona escogida para el combate próxima a la base de operaciones;

Ubicación de la división lenta en la parte sur del dispositivo de la maniobra.

— Cooperación. Principio bien aplicado en los planos político y táctico. Existió buena cooperación entre el ministro de Guerra en Campaña y el Comandante en Jefe del Ejército, y entre los Comandantes de División, lo que facilitó la planificación y ejecución de la maniobra.

c. Actividades navales

El 2 de octubre zarpó la Escuadra chilena de Mejillones a Arica, a fin de cumplir el nuevo plan de campaña y apresar al *Huáscar* (éste había zarpado hacia el sur), llevando la división pesada (*Blanco, Covadonga*) cerca de la costa y la ligera (*Cochrane, O'Higgins*) a poco mayor distancia y a la vanguardia.

El 7 se reunieron las dos divisiones, a tiempo para saber que el *Huáscar* venía de

regreso del sur después de haber hostilizado los puertos chilenos.

La iniciativa del plan que dio por resultado la captura del *Huáscar* fue de Rafael Sotomayor y las modificaciones esenciales le fueron indicadas por Latorre, teniendo una influencia decisiva en el éxito del plan.

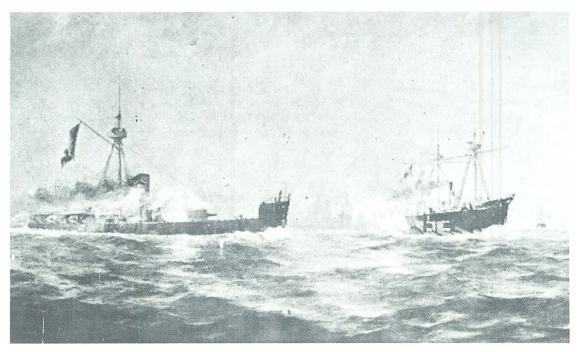
El plan de Sotomayor para capturar la división naval peruana entre Antofagasta y Mejillones, estimando que debería aparecer por la noche del 7 a 8 de octubre con rumbo al norte, fue hábil y acertado.

Situándose la división de Riveros en observación a la entrada de Antofagasta estaría en situación de defender esta plaza y también tendría una colocación adecuada para vigilar el rumbo de la división peruana, si ésta pasaba de largo. Era más conveniente dejarla pasar al norte y perseguirla de cerca hasta que se estrellase con la división de Latorre. Si esto no juera posible, la división de Riveros debía atacar resueltamente la división de Grau, tratando de dar al combate una dirección que empujase a los peruanos hacia el norte, donde se encontrarían con la división de Latorre cruzando a la altura de Mejillones. La división de Riveros debía procurar que Grau no se retirase hacia el sur.

La principal modificación que consiguió introducir Latorre al programa del ministro fue la de ejecutar su crucero frente a Mejillones, no a 50 millas sino sobre la ruta ordinaria de la Escuadra peruana, a saber, como a 20 millas de costa.

d. Combate de Angamos

En Angamos, Chile conquista el dominio del mar. Tuvo una extraordinaria importancia en el desarrollo de la guerra, pues constituyó al aniquilamiento del poder naval enemigo. Con el dominio del mar asegurado, el Ejército obtuvo la libertad de acción estratégica que le



COMBATE DE ANGAMOS. OLEO DE A. CASANOVA

permitirá atacar al enemigo dónde, cuándo y cómo lo estimara más conveniente.

Angamos, en consecuencia, dentro del desarrollo de la guerra debe ser considerado como una batalla decisiva, tanto por sus resultados tácticos inmediatos como por las consecuencias estratégicas futuras. Es un ejemplo de incentivo y ofensiva seudogeográfica.

B. LA CAMPAÑA DE TARAPACA

1. Objetivos estratégicos

Después de las victorias obtenidas en la ocupación de Antofagasta y en la campaña marítima, el objetivo político chileno fue más ambicioso y ya no sólo se buscó asegurar la soberanía chilena entre los paralelos 23° y 25° Sur, sino que obtener de los adversarios compensaciones favorables en cuanto a territorio

se refiere. Particularmente se trató, entonces, de conquistar para Chile el departamento peruano de Tarapacá.

Este nuevo objetivo político impuso al Ejército la necesidad de buscar la destrucción de las fuerzas peruano-bolivianas de Tarapacá, como objetivo estratégico de la campaña que se iniciaría, y a la Armada impuso ejercer el dominio del mar para facilitar los transportes marítimos propios e impedir los adversarios, de tal manera de aislar el teatro de operaciones.

Para los aliados, el objetivo estratégico pasó a ser solamente el de contener a las fuerzas chilenas, a fin de impedirles alcanzar, a través de la victoria militar en Tarapacá, el objetivo político que el Gobierno se había fijado. Es decir, de ser ofensores y de entrar a la guerra con la iniciativa político-estratégica, habían llegado a ser defensores y a someterse a la voluntad del enemigo.

2. Situación militar de los beligerantes

- Situación de las fuerzas aliadas.
- Peruanas. Perú tenía en Tarapacá un Ejército de aproximadamente 7.500 hombres. En Iquique se encontraban las I, V y VI divisiones y en las cercanías de la ciudad acampaban las II, III y IV divisiones. Junto a estas últimas estaba la caballería boliviana.

En Lima se continuaba la movilización de nuevas fuerzas, con serios problemas en lo que se refiere a armamento y equipos, que no los había en cantidad suficiente.

El presidente del Perú, General Prado, se trasladó a Tacna y asumió personalmente el mando del Ejército del Sur.

Arica se había constituido en una plaza fuerte, se decía que inexpugnable; sin embargo, desde ella y por tierra era muy difícil llevar fuerzas hacia Iquique, debido a las malas condiciones de los caminos, a las dificultades climáticas y a la gran distancia. Desde la captura del *Huáscar*, Perú había perdido toda posibilidad de efectuar traslado de tropas por mar.

- Bolivianas. Bolivia contaba en Tarapacá con 4.500 hombres, distribuidos en la siguiente forma:
- I División, guarneciendo los poblados del interior.
- III División, en Pisagua y alrededores.
- Il y IV Divisiones, marchaban hacia Tacna con el General Daza, presidente de Bolivia, que asumió personalmente el mando de las fuerzas en campaña. Daza se reunió con el General Prado en Tacna.
- V División, fue mantenida en Bolivia guarneciendo la parte sur del Perú, al mando del General Narciso Campero, rival político de

Daza que esperaba la ocasión propicia para apoderarse del Gobierno.

- b. Planes de campaña de los beligerantes
- De Chile. El Presidente Pinto dio al ministro Sotomayor la responsabilidad de planificar la nueva campaña dentro de algunas líneas matrices. Estas eran las siguientes:
- Desembarco en Tarapacá en algún lugar costero favorable.
- Penetración hacia el interior.
- Presentar una batalla defensiva para obligar al enemigo a atacar.

De esto resultaba que si bien en lo estratégico se aseguraba la iniciativa, ella se iría a perder en la ejecución táctica ya que se esperaría que fueran los aliados los que atacaran, en lugar de hacerlo los mismos chilenos. Este fue el error inicial que influyó en la ejecución de toda la campaña, que si bien permitió la obtención del objetivo geográfico, ocupar Tarapacá, no hizo posible el logro del objetivo estratégico, la destrucción de las fuerzas militares aliadas.

Se presentaban tres alternativas de desembarco para las fuerzas de invasión:

- Iquique, lugar que fue desechado por tratarse del principal puerto peruano del litoral sur:
- Junín, lugar con precarias condiciones hidrográficas para un desembarco;
- Pisagua, puerto también ocupado por tropas aliadas pero que tenía la ventaja de permitir, con su ocupación, cortar la retirada hacia el norte de las fuerzas enemigas concentradas en los alrededores de laujque.

Se seleccionaron dos de las alternativas: Junín para desembarcar parte de las fuerzas y Pisagua como puerto de ataque para las masas del Ejército. Esto significó, más adelante, una lamentable dispersión de las fuerzas, por cuanto las que desembarcaron en Junín no tuvieron ningún empleo efectivo; debieron efectuarse dos desembarcos sucesivos: primero en Junín y segundo en Pisagua.

• De los aliados. Los aliados no tenían un plan definido para hacer frente a una invasión chilena en Tarapacá.

Existía la idea de reunir todas las fuerzas aliadas, pero no se concretó. Sólo una vez que se produjo el desembarco en Pisagua hubo una reacción aliada, pero de carácter muy general ya que se pensó reunir en Tacna las tropas de Daza, que marcharían desde Tacna, y las de Buendía, que lo harían desde Iquique. El objetivo de esa reunión no fue establecido claramente.

La concentración de tropas aliadas en Tarapacá vulneró varios principios de la guerra, principalmente:

- Mantenimiento del objeto. No se aprecia la elección de un objeto bien determinado. Si fue mantener una defensiva estratégica en Tarapacá, se debió dosificar las fuerzas entre la zona corazón y Tarapacá;
- Acción ofensiva. No existió la idea de realizar una ofensiva. Sólo se limitó a reforzar las guarniciones de Tarapacá y movilizar su Ejército; siendo éste numéricamente superior al chileno se adoptó una actitud defensiva;
- La ubicación del dispositivo no daba seguridad, por cuanto permitía un contragolpe ilimitado del Ejército chileno a su espalda;
- No poseía movilidad estratégica por no contar con el dominio del mar;

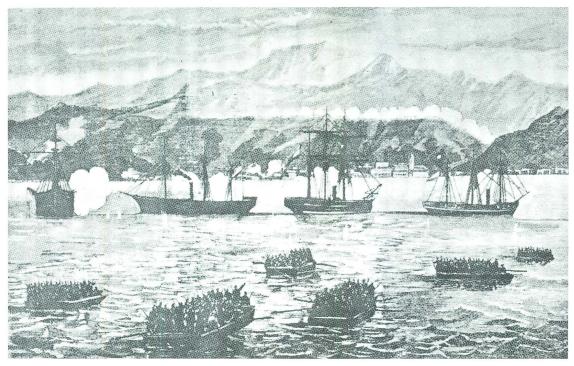
- Economía de las fuerzas. Se hizo centro de gravedad en Tarapacá, dejando desguarnecida la zona corazón;
- Sorpresa. Si existía un pacto secreto con Bolivia, el reforzamiento debió efectuarse con anterioridad a la declaración de guerra, para haber actuado sorpresivamente en el primer momento;
- Cooperación. No la podía haber con la Armada, por haber perdido el dominio del mar. El Ejército fue transportado hasta Arica; al interior, la marcha se hizo a pie. En el plano estratégico terrestre no existió la cooperación entre ambos Ejércitos coligados.

3. Asalto y toma de Pisagua

La consideración estratégica más importante para realizar esta campaña era la elección del punto de desembarco, del que ya se ha hablado.

La ubicación del Ejército del Sur, concentrado en Iquique, y del Ejército del Norte, concentrado en la zona Arica-Tacna, hacía evidente la elección de un punto que impidiera la reunión de ambos Ejércitos. En tales circunstancias debía elegirse un punto al norte de !quique. Se eligió Pisagua considerando que se caería "sobre la espalda" del dispositivo peruano.

Esta resolución – desde el punto de vista de la maniobra – fue correcta, pues permitía impedir la reunión de las fuerzas, cortarle la retirada al enemigo y caer sobre lquique, donde se encontraba el grueso enemigo, cuya destrucción significaba el dominio de la provincia de Tarapacá. Con ello, la maniobra estratégica supuestamente concebida creaba un sistema superior al del enemigo en el punto de la decisión, ya que el espacio le daba seguridad a la maniobra evitando la reunión de ambos Ejércitos.



ATAQUE Y TOMA DE PISAGUA. AUTOR ANONIMO

Considerando que el objetivo estratégico era la provincia de Tarapacá, los resultados favorables del desembarco en Pisagua constituyeron un éxito táctico chileno, permitiendo iniciar la supuesta maniobra planeada.

Por parte de las fuerzas chilenas fue una acción muy bien coordinada y ejecutada con precisión. Sólo cabe criticar la dispersión de medios que se hizo al destacar, sin objeto ninguno, parte de las fuerzas para que desembarcaran en Junín. Por parte de los aliados no hubo una reacción adecuada; fuerzas que pudieron concurrir a contener el desembarco no lo hicieron.

Con este desembarco, las fuerzas chilenas se ubicaron como cuña entre el Ejército aliado de Tarapacá y el de Tacna, situación que pudo haber sido peligrosa de haber actuado convenientemente el mando aliado y haberse realizado el avance de las fuerzas de Daza más al sur de Camarones.

4. Batalla de Dolores o de San Francisco

a. Desplazamientos previos de los aliados

Las fuerzas aliadas de Tarapacá procedieron convenientemente al avanzar hacia el norte y concentrarse con una potencialidad muy adecuada en los alrededores de Pozo Almonte.

Esta fuerza, en conjunción con la del General Daza, que avanzaría desde Tacna, podría significar un evidente peligro para la penetración chilena. Sin embargo, el movimiento de las fuerzas de Daza sólo llegó hasta Camarones, por lo que la acción conjunta no se realizó.

No se conocen exactamente las causas que motivaron la detención de Daza y su posterior contramarcha, pero se estima que ello fue un error evidente y, asimismo, que tuvo un significado negativo para el curso de la guerra por parte de los aliados.

b. Desplazamientos previos de los chilenos

Los movimientos y desplazamientos de las fuerzas chilenas, entre el desembarco en Pisagua y la batalla de Dolores, significaron una dispersión muy desfavorable de fuerzas y fueron el producto de una descoordinación del mando y de falta de antecedentes sobre el adversario. Así, el Ejército chileno se presentó a la batalla de Dolores, que debía ser la decisiva de la campaña, en condiciones poco adecuadas para conseguir el obietivo estratégico, que no debía ser otro que el aniquilamiento del Ejército del General Buendía.

c. Crítica

En esta batalla, por falta de potencialidad suficiente sólo se contuvo a las fuerzas enemigas, sin llegar a destruirlas mediante una contraofensiva y una posterior persecución. Esto dio base para que el Ejército aliado se reuniera en Tarapacá, perdiéndose así la oportunidad para haber finalizado allí la campaña.

Si se considera que Chile tenía por objetivo estratégico final la provincia de Tarapacá, fue un éxito estratégico por cuanto se logró dicho objetivo, y de hecho Tarapacá quedó en poder de los chilenos.

Naturalmente, si se mira esta batalla dentro del conjunto de lo que realmente fue la guerra, se consideraría un éxito táctico por cuanto no se logró abatir al enemigo y debió proseguirse la guerra con nuevas campañas.

El Ejército chileno adoptó excelentes posiciones ofensivas; puede resumirse que

fue un avance de la infantería peruano-boliviana, contenida por la artillería chilena.

5. Combate de Tarapacá

El combate de Tarapacá fue la lógica consecuencia de los errores cometidos por el mando chileno en la batalla de Dolores. En ésta no se destruyó ni persiguió a las fuerzas enemigas, las que se reunieron en Tarapacá.

Tarapacá mismo fue un error producido inicialmente por una inadecuada exploración. El comandante Vergara, en base a una estimación insegura, informó equivocadamente sobre la potencia de las fuerzas aliadas reunidas en la quebrada. Es indudable que este error inicial no fue el único; el desarrollo mismo de la acción táctica por parte de las fuerzas chilenas fue totalmente contrario a la realidad que se vivía en cuanto a medios propios, al terreno y a los medios enemigos.

Hubo una total descoordinación entre las columnas chilenas que deberían avanzar por el alto y la que tenía que hacerlo por el fondo de la quebrada. Así, esta última se vio enfrentada a fuerzas enemigas superiores y mejor ubicadas, sin poder contar con el apoyo de las otras columnas. Las bajas chilenas fueron muy subidas; el 30,26% del total, entre muertos y heridos. Las bajas peruanas ascendieron al 10% del total.

A pesar de su casi completa victoria, el General Buendía no persiguió a las fuerzas chilenas que se retiraban. Reorganizó sus unidades y en la noche del 27 de noviembre emprendió su marcha hacia Tacna a través de la precordillera. Después de veinte días de marcha llegó a Arica con los restos de su Ejército, unos 3.700 hombres, desnudos, descalzos, pareciendo cadáveres y la décima parte sin fusiles. El Almirante Montero lo hizo arrestar.

6. Término de la campaña de Tarapacá

a. Situación de los beligerantes

• De Chile. El Almirante Lynch fue designado jefe administrativo y militar de Tarapacá. A la rendición de Iquique, 22 de noviembre, Sotomayor lo había nombrado Comandante de Armas de la ciudad. Reorganizó activamente la región designando autoridades judiciales, administrativas y aduaneras, y dispuso la explotación y exportación de salitre y guano.

En Santiago se discutía la forma de continuar la guerra; la proximidad de las elecciones presidenciales convertía la contienda bélica en una plataforma de propaganda electoral.

• De Perú. El Presidente Prado fue derrocado y después de un débil gobierno de transición de De la Puerta, Nicolás de Piérola, apoyado por el Almirante Montero, se hizo cargo del poder.

El país se encontraba en muy difícil situación; su Ejército de Tarapacá derrotado, su escuadra prácticamente aniquilada y su comercio exterior paralizado. De Piérola adoptó enérgicas medidas para continuar la guerra.

• De Bolivia. A raíz de un motín militar en Tacna, dirigido por el Coronel Camacho, y de una revolución en La Paz, a fines de diciembre abandonó el poder el General Daza, siendo reemplazado por el General Narciso Campero, quien manifestó su propósito de continuar la guerra junto al Perú; sin embargo, su Vicepresidente, Arce, se mostraba partidario de llegar a un entendimiento con Chile.

b. Resultado de la campaña

Se logró conquistar el territorio pero no se logró el objetivo estratégico, que debió ser la destrucción de las fuerzas aliadas que lo ocupaban.

De esta manera, esas fuerzas que se sustrajeron a la derrota pudieron nuevamente enfrentar a las chilenas en una nueva campaña, con lo cual la guerra se prolongó más allá de lo inicialmente previsto.

BIBLIOGRAFIA

- Bulnes Pinto, Gonzalo, Guerra del Pacifico, Impr. y Lit. Universo, Valparaíso, 1911-1919.
- Encina, Francisco A., Las relaciones entre Chile y Bolivia (1841-1963), Edit. Nascimento, Santiago, 1963.
 Id., Historia de Chile, Edit. Nascimento, Santiago, 1940-52, t. xvi-xvii.
- Estado Mayor General del Ejército, Historia Militar de Chile, t. II.
- Eyzaguirre, Jaime, Chile y Bolivia, esquema de un proceso diplomático, Edit. Zig-Zag, Santiago, 1963.
- García Castelblanco, Alejandro, Estudio crítico de las operaciones navales de Chile, Impr. de la Armada, Santiago, 1929.

- Langlois, Luis, *Influencia del poder naval en la historia de Chile. Desde 1810 a 1910,* Impr. de la Armada, Valparaíso, 1911.
- Larenas Quijada, Víctor, Patricio Lynch, Almirante, General, Gobernante y Diplomático, Edit. Universitaria, Santiago, 1981.
- López Urrutia, Carlos, Historia de la Marina de Chile, Edit. Andrés Bello, Santiago, 1969.
- Toro Dávila, Agustín, Sintesis histórico-militar de Chile, Edit. Universitaria, Santiago, 1977, 2a. ed.
- Uribe Orrego, Luis, Los combates navales en la Guerra del Pacífico, 1879-1881, Impr. de la Patria, Valparaíso, 1886.
- Williams Rebolledo, Juan, Operaciones de la escuadra chilena mientras estuvo a las órdenes del Contraalmirante Williams Rebolledo.

